

NÚM. 68

BARCELONA, 25 AGOSTO 1900

25 CÉNTS.

Ayuntamiento de Madrid

## EL MONUMENTO A GUZMÁN EL BUENO EN LEÓN

La antigua capital de la monarquía leonesa ha tenido la excelente idea de conmemorar la gloriosa memoria del héroe D. Alonso Pérez de Guzmán el Bueno levantándole una estatua, en que aparece en el sublime momento en que arroja á los moros, sitiadores de Tarifa, el puñal para que cumplan la amenaza de dar muerte á su hijo, á quien tenían en rehenes, si no rendía la plaza.

La obra es hermosa de todo punto y digna de la fama de su autor, D. Aniceto Marín. Fundida en bronce en los talleres de los Sres. Masrera y Campins, de ésta, la estatua se levanta sobre un pedestal sobriamente decorado, como cumple al carácter austero del héroe, de modo que el monumento suscita de una manera felicísima la idea de la rudeza de la Reconquista, cuando Castilla no tenía otra idea que batallar contra el secular enemigo.

Interesantísimo á su vez es el famoso Convento de San Marcos de León, una de las mejores joyas arquitectónicas de España y en el cual sufrió cruel prisión don Francisco de Quevedo. Fué fundado en 1168 por los caballeros de Santiago, y después de pasar por muchas vicisitudes acaba de ser destinado á 7.º depósito de seminales. Con este objeto se han construido en la parte de atrás grandes picaderos y cuadras, quedando lo de la fachada principal para pabellones, oficinas y algunas viviendas para los jefes.

La antigua corte de los Ordoños y Bermudos renace á la vida moderna con singular vivacidad, siendo asombrosos los progresos realizados en ella en el transcurso de pocos años. Y este es el ideal que deberían acariar todas las ciudades: conservar el culto de las glorias tradicionales y aportar al mismo tiempo todos los adelantos de la industria y el comercio; tal es el verdadero carácter del progreso, y así sucede en las grandes naciones históricas tales como Inglaterra y Alemania. Los pueblos que no se remozan, mueren, y los que se sur-



EL MONUMENTO Á GUZMÁN EL BUENO

gen de repente, sin filiación, carecen de ideal, que es precisamente lo que más importa tener. Con ocasión de la inauguración del monumento al ilustre defensor de Tarifa y conquistador de Gibraltar acudí á León gran gentío que pudo comprobar lo que decíamos.

La histórica ciudad que bañan el Torio y el Vernesga, antes de juntarse con el Esla, apareció como transformada á los ojos de los visitantes que pudieron apreciar los grandes adelantos realizados en breve tiempo en la que si fué un tiempo una ciudad de recuerdos es hoy un centro lleno de actividad. Con todo, siempre preponderará en León la parte monumental sobre las demás, pues no en balde encierra aquella joya artística de su Catedral incomparable, el monasterio de San Isidro, sus Casas Consistoriales y de los Condes, la Casa de Expositos, etc. Es una ciudad, por lo tanto, llena de grandezas y con justicia puede estar celosa de lo que guarda. Añádase á esto que sus alrededores son sumamente pintorescos, la gente



EL CONVENTO DE SAN MARCOS DE LEÓN

leal y honrada como pocas y el trato grandemente hospitalario y se comprenderá como León constituye un recuerdo inolvidable para los que han estado allí alguna vez.

(Fot. de V. Testera)

A. ALCAZAR



## SANTOS DEL MES

San Bartolomé, cuya fiesta se celebra el 24 del corriente ha sido pintado dos veces por Ribera: la primera en la admirable serie de retratos de *Los Doce Apóstoles*, y la segunda en el no menos famoso *Martirio*.

Existen dos transiciones respecto a la muerte que sufrió el santo apóstol en la Armenia Mayor. Según Aquilino y otros hagiógrafos el cruel Arteages, hermano del rey Polemon le mandó desollar vivo y cortar la cabeza, pero según otros fué crucificado cabeza abajo, como San Pedro. Generalmente se admite la primera versión, y así debió entenderlo también Ribera al representarle sentado junto a una peña, envuelto en un paño blanco y mostrando en una mano un cuchillo, símbolo de su martirio. Ponderar la expresión que tiene esta obra y la incomparable fuerza de la ejecución es imposible. Las obras de Ribera se hallan esparcidas por toda Europa, como las de los pintores italianos, lo cual no sucede

con las obras de los pintores que vivieron en España, pero aun así posee el mayor número de ellas nuestro Museo del Prado, siguiéndole en este orden el de los *Studi* de Nápoles.

El *San Bartolomé* que figura hoy en nuestras páginas es una muestra evidente de que se puede ser *realista* sin perder por eso de vista la belleza, pues no cabe duda en que esa figura es tan verdadera como bella, y que bastaría por sí sola a dar idea de la fuerza, la audacia, la brillantez y la solidez del pincel de Ribera así como de la insuperable energía y la maravillosa fidelidad con que lo reproducía todo.

San Bartolomé es, aparte de esto, uno de los apóstoles más venerados en España, habiéndose puesto bajo su patrocinio muchas poblaciones, especialmente en Cataluña y Galicia.

Respecto a su vida no se sabe mucho, pero en los primeros siglos del Cristianismo corrió como suyo un *Evangelio* que posteriormente fué declarado apócrifo.

Digamos, por fin, que el nombre de este mártir cristiano, que derramó su sangre para predicar la doctrina del amor al prójimo, va unido al de la horrenda noche en que el partido católico francés pasó á degüello á cuantos hugonotes cayeron en sus manos entregándose á una orgía de sangre, en medio de los más atroces refinamientos de crueldad; matanza á que no fué extraña la mano de Felipe II, que

tenía aterrorizada á la miserable Catalina de Médicis si no se decidía á romper con los reformados.

La fiesta de San Bartolomé cae en los días en que va cediendo ya el rigor del verano y la temperatura se hace más benigna, de manera que no hay ya peligro de asarse como por San Lorenzo, de incandescente memoria en Madrid y Sevilla.

El nombre del santo apóstol sufre numerosas variantes en las varias regiones españolas: *Bartolo*, *Toméu*, y á este propósito bueno es recordar el caso de un tal *Toribio* que habiendo recibido de su hermano Bartolo una carta firmada *Bartolomé*, le contestó, para no ser menos, con el nombre de *Toribióné*, creyendo que la última sílaba era un postizo.

La versión sobre el desollamiento ha hecho asimismo popular el nombre del mártir de Armenia, y no ha sido óbice lo terrorífico del suplicio á que los más ilustres artistas hayan representado al santo hecho una *notomía*. Acabemos, ahora, de *profundizar* en la materia recordando al famoso escultor que lleva por apellido dicho nombre y figura entre los primeros de Francia, sin olvidarnos del célebre *Don Bartolo* del Barbero, y de la frase de estar tendido á la *bartola*.

CARLOS MENDOZA



SAN BARTOLOMÉ (Famoso cuadro de Ribera)

## EL CUARTEL

Pasás por delante, y aquel severo edificio, á cuya puerta permanece constantemente un soldado en actitud amenazadora, os infunde un sentimiento temeroso.

Detrás de aquellas paredes se encierra la fuerza, la bayoneta gloriosa, la espada vencedora, el cañón espantable, el apoyo en fin y la honra de la patria. Indudablemente, allí es rígida la vida. La disciplina, por la que se rigen las existencias á tal lugar confiadas, parecen hechas de lienzo.

Es allí donde se enseña á los pechos á desafiar los peligros; donde dijérase que los labios olvidan la forma de la risa; donde los hombres, pensando siempre en la muerte, estan siempre pensando en ser héroes.

Los primeros días de cuartel son sin disputa muy tristes.

Aun se tiene fresca en la memoria la imagen del pueblo nativo. Aun no se ha disipado el embriagador aroma de los campos, que se removían con la arada, se segaban con la hoz, ó se abrían con el arado. Aun los ojos guardan intacto el retrato de aquella cara de rosa, de aquel cielo de marfil con dos luceros de azabache, que era nuestro amor, nuestra dicha para lo futuro. Aun se lleva clavado en el corazón el grito de aquella mujer que, al despedirnos, entre sollozos desgarradores, sólo pudo pronunciar esta frase incomparable: «¡Adios, hijo mío!»

Pero transcurren los primeros terribles momentos.

El nuevo trágico barre, arrolla y sepulta los girones del pasado. Y lo desconocido, que asustaba, es ahora cosa agradabilísima.

Los soldados se hacen amigos. Se ama el cuartel, los toques de corneta, el batallón, los jefes. Los jefes sobre todo. Se ha perdido un padre, una familia. Los superiores son otros tantos padres, y los compañeros hacen oficio de hermanos.

Son tan vigorosos los vínculos que se establecen y estrechan en el cuartel, entre unos y otros, que llegan á ser con el tiempo verdaderamente indisolubles.

Todos saben que existen no solamente *compañeros* sino también *hermanos* de armas; en ningún otro instituto alcanza la camaradería las proporciones que entre los soldados que sirven en las mismas filas, y este sentimiento es á no dudar uno de los que más enaltecen al hombre. El afecto desinteresado, fraternal, á prueba de las más terribles contingencias es una virtud que resplandece más en el soldado que en otro alguno. Los camaradas pelean juntos, no se abandonan nunca,

comparten la misma suerte, de tal manera que el servicio viene á ser como una escuela de abnegación, y no en balde se habla de los *compañeros de glorias y fatigas*.

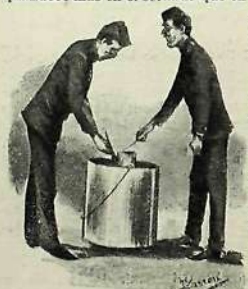
En los presentes tiempos en que tan ferozmente campea el egoísmo, la milicia viene á ser como un oasis en que florecen siempre la generosidad, el desprendimiento y lo que se llama hoy con la fea palabra de *altruismo*, por no decir *amor al prójimo*.

Concluido el plazo del servicio, libre ya el soldado del manejo de las armas, devuelto á su hogar; todavía, cuando viejo, recuerda con gusto los años de cuartel, donde quizás aprendió á leer y á escribir, y desde luego á ser hombre.

Y recuerda con más cariño aun á aquel jefe suyo, que le reprendía, es cierto, por alguna falta, pero que también le aplaudía en los actos de valor en medio de las batallas. ¡Oh! sí. El cuartel es una gran escuela. Suele ser la única para los que no han tenido ninguna.

Es, sin duda, la escuela del honor, del sacrificio, de la lealtad del trabajo.

Todos los hombres, pobres y ricos, rudos é inteligentes, debíamos ir á ella. Ya se efectúa así en algunas naciones. Si se practicara en la nuestra, ganarían grandemente la cultura general y las costumbres del pueblo.



ERNESTO GALDO

Ayuntamiento de Madrid



## LOS FUNERALES DE HUMBERTO I

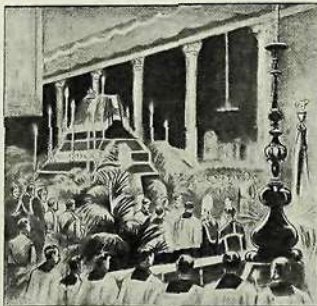


EL PANTEON DE ROMA, DONDE DESCANSAN LOS RESTOS DEL REY.

Extraordinaria pompa revistieron las exequias hechas al infortunado segundo rey de Italia, pero al mismo tiempo hubo que deplorar á causa de la enorme aglomeración de gente no pocas y sensibles desgracias. Resulta, en efecto, que hubo 200 contusos 100 conmociones nerviosas y otro centenar lo que menos de heridas y fracturas. Un pobre teniente cayó, no se sabe cómo, á tierra, y lo hizo con tal desgracia que hubo de clavarse el sable en el cuello muriendo enseguida. Después deseguir el cortejo fúnebre el trayecto desde el Quirinal al templo del Panteón, detúvose en éste, en el cual se hallan los enterramientos de la actual casa reinante en la península itálica. Las ceremonias religiosas fueron solemnísimas, pero



CORTEJO FÚNEBRE



LOS FUNERALES EN EL PANTEÓN DE ROMA

llamó la atención que no hubiesen concurrido á ellas las embajadas cerca del Vaticano.

Delante de la puerta del templo aparecía la siguiente

inscripción, modelo de noble y conmovedora sencillez: *Plegarias á Dios,—por el alma del Rey Humberto I,—bueno, leal, magnánimo.*



LISBOA: LAS EXEQUIAS DE LA COLONIA ITALIANA

ADELARDO VAZQUEZ

Ayuntamiento de Madrid



SOBERANA EN BELLEZA, por Ogerau

Ayuntamiento de Madrid



## ESCENAS Y PAISAJES



MANADA DE CIERVOS

En medio del claro verdor de la calva, sembrada de charcas y pantanos, apacienta la cervical manada, siempre en sobresalto, recelosa y tímida. Alfonso Toussenel, que comprendía admirablemente á los animales, entendía que el ciervo era *un filósofo perseguido*, é indudablemente pensaba bien así. El ciervo es, en efecto, un filósofo que realiza al pie de la letra la aspiración de Fray Luis y de nadie mejor que de él puede decirse que huye el mundanal ruido

y sigue la escondida  
senda por donde han ido  
los pocos sabios que en el mundo han sido.

El monte, la fuente, el río son sus lugares predilectos: *un no rompido sueño, un día puro, alegre son* sus delicias; que le despierten las aves

con su cantar sabroso no aprendido

es su modesta ambición, y como el gran poeta, diría el ciervo, si tuviera la desgracia de saber hablar:

Vivir quiero conmigo,  
gozar quiero del bien que debo al cielo  
á solas, sin testigo...

Otros animales son crueles, sanguinarios, vanidosos, soberbios, iracundos, viciosos, repugnantes, maléficos, pero el ciervo puede citarse como un ejemplo de honradez, de buenas costumbres y de virtud. Es el verdadero tipo de la inocencia perseguida, y sin duda por tal razón, á lo que cuentan graves autores, tiene el don de las lágrimas.

Con eso, inapreciable amigo del hombre, inapreciable bien de los habitantes de las zonas heladas en las cuales el renífero es la providencia de los esquimales y lapones. El hombre, sin embargo, le da caza sin más objeto que disecar su cabeza para colocarla en algún comedor ó cortarle las astas para fabricar puños de bastón, pues la carne no es comestible, y de tiempo vienen esos vituperables *cervicidios*, pues ya la casta Diana se entretenía en monterías de este jaez convirtiendo en ciervos á sus adoradores, como el infeliz Acteon. Alguna vez sin embargo, ha querido el cielo demostrar su desagrado, y ahí está la aventura de San Huberto que vió con espanto surgir una cruz de la cabeza de un ciervo en el punto donde le había atravesado su javalina.

PEDRO NORRIZ



Ardorosa lágrima rodó por las mejillas de D.<sup>a</sup> Basilia, quien juntando las manos y fijando sus ojos en el cielo, exclamó:

—Iluminadle, Dios mío; tocad su corazón; abrid sus ojos á la luz; disipad las sombras que aun ofuscan su inteligencia.

Era D.<sup>a</sup> Basilia mujer de treinta años; de austeras costumbres; de religiosidad profunda; caritativa sin aparentarlo, y viuda desde tres años antes. A la muerte de su esposo vistió de luto, menos rigoroso que el que cubrió su alma, y no se despojó de él jamás: tórtola humana, lloró eternamente sus muertos amores; hizo converjer en Dios todos sus pensamientos; inspiró en la virtud y en las máximas del catecismo todos sus actos, y dominó, en fuerza de voluntad, el impulso avasallador de las pasiones terrenas.

Mas para comprender todo el mérito de la plegaria de D.<sup>a</sup> Basilia, para apreciar debidamente hasta que punto rayaba su abnegación, preciso es hacer un poco de historia.

Era Basilia á los veinte años la mujer más hermosa y más codiciada que había en Cartagena: su fortuna y su educación corrían parejas con su hermosura.

Muchos fueron los que le hicieron la corte; los que rindieron á sus pies el albedrío; los que anhelaron su mano á cambio de alta posición y riquezas deslumbradoras; pero Basilia, que sólo ambicionaba la felicidad del hogar, los tranquilos goces de la familia, y el religioso cumplimiento de sus deberes, dió su corazón y con él su mano á un industrial modesto, acabado tipo de laboriosidad y de honradez.

La elección cayó como una bomba entre sus adoradores: nadie quiso dar crédito á la noticia; pero todos tuvieron que ceder á la evidencia y desfogaron su contrariedad en epigramas de dudosos género.

Uno, sin embargo, de los preteridos adoradores, juró *in pectore* vengarse, y fué desde aquel instante mismo, la sombra negra del matrimonio.

Decidido á conquistar de una manera ó de otra el amor de Basilia, se valió de todos los medios de seducción posibles, y al comprender la inutilidad del sistema, trató de sitiaria por hambre.

Situó, al efecto, en local contiguo al establecimiento de Manuel, que así se llamaba el marido de Basilia, otro de la misma indole, y á costa de dinero le arrebató la clientela; explotó después las necesidades de su vecino haciéndole, por segunda mano, préstamos á plazo fijo, y consiguió que quebrara; no lo perdió luego de vista hasta sumirlo en la pobreza, y á todo esto, ni por un solo instante dejó de asediar á la virtuosa Basilia.

Sufrió ésta con resignación las adversidades de la suerte y jamás sus labios se movieron para pronunciar una frase injuriosa contra el autor de su ruina ni para revelar á su esposo la causa de ella; temía que éste se comprometiese en un momento de arrebató, y prefirió sufrir callando; de esta manera transcurrieron siete años.

Pero si inalterable fué la resignación de Basilia, no fué menos tenaz la persecución de Roberto, quien, convencido, por último, de la inutilidad de ella y llevado del despecho, esgrimió las armas de la calumnia contra la que había sido y seguía siendo tipo acabado de honradez y de virtud.

Un amigo indiscreto hizo llegar á oídos de Manuel acusaciones gravísimas contra su esposa, que

lo que es de  
Dios



hubiera escuchado con desprecio á no llenarle de indignación y que ocasionaron un lance entre Manuel y el que, sin ser más que *corre ve y dile*, apareció á sus ojos como autor de infamantes calumnias.

La primera noticia que Basilia tuvo de ello, fué encontrarse viuda, pobre y sin amparo alguno; pero en vez de destogar su dolor en improperios ó en amenazas contra el autor de sus desdichas, contra el que por medio de artes maquiavélicas le había robado su felicidad en este mundo después de haber mancillado su honra, se deshizo en lágrimas, inclinó resignadamente la cabeza, é imploró la misericordia de Dios para el asesino de su esposo.

Recogida en la casa de una parienta lejana, hubo de sufrir aun las imprudentes sugestiones del autor de sus desventuras, sin dar acogida á aquellas ni dejarse llevar tampoco de los fieros impulsos de la sangre que tendían, á veces, enrojecido veía ante sus ojos.

Sucesos políticos de gran resonancia convirtieron á Cartagena en un campamento; la forma cantonal proclamada en dicha ciudad le acarreó un prolongado y estrecho sitio que mantuvo á sus moradores en grave apuro, lo mismo por el efecto de los proyectiles que lanzaban los sitiadores, que por las escisiones y revueltas de los sitiados.

En una de estas se vió en inminente riesgo la vida de Roberto, quien para salvarla necesitó buscar un asilo en que permanecer escondido hasta que pudiera emigrar al extranjero, y siguiendo la conducta de Napoleón al entregarse á los ingleses con quienes siempre estuvo en guerra, se encaminó á la casa de Basilia y pidió á ésta que lo amparase y que protegiese su vida. Lucha horrenda sostuvo en su interior la desventurada viuda; pero venció en su ánimo el sentimiento de la caridad, y diciendo: «A Dios lo que es de Dios», hizo entrar y ocultarse.

Los sabuesos que seguían la pista al fugitivo concluyeron por perderla. ¿Cómo imaginar que el verdugo estuviera bajo la salvaguardia de su víctima? ¿Cómo suponer en aquella martir de la perfidia, en aquella víctima resignada, pero constante en su cariño, tan sublime acto de abnegación? Ni el mismo que era objeto de ella pudo comprenderlo, y tomando en erróneo sentido aquel arranque de piedad, se aventuró á decirle:

—¿Me será permitido aun aspirar á su cariño?

—No me hable usted nunca de semejante cosa, y empiece usted á comprenderme desde hoy,—repuso Basilia con seriedad, pero sin acrimonia.—La mujer ofendida; la mujer ultrajada; la mujer sacrificada por usted en sus más caras afecciones, no existe ya en el mundo; lo único que existe en mí desde hace mucho tiempo, es la mujer cristiana; la que recordando las palabras que Jesucristo pronunció en la cruz, ha perdonado á todos sus enemigos y ha rogado á Dios que los perdone, porque no saben lo que han hecho.

Fué tal el misticismo, fué tal la unión evangélica con que Basilia pronunció aquellas palabras, que Roberto, sintiendo por la vez primera de su vida el aguijón del remordimiento, bajó la cabeza avergonzado. Tan grande le pareció en aquel momento Basilia, como pequeño y miserable se juzgó á sí mismo.

Tres días después pudo abandonar Roberto la ciudad embarcándose de noche protegido por un pariente de Basilia, y al despedirse de ésta, sólo acertó á decirle:

—Es usted una santa y yo he sido un demonio; pero su nobleza y su generosidad pueden ser el principio de mi regeneración. Adiós para siempre.

Ahora comprenderá el lector todo el mérito de Basilia, cuando acongojada, triste y con los ojos fijos en el cielo, imploraba la divina clemencia para aquel desventurado, ciego del espíritu. ¡Venganza nobilísima de un corazón cristiano!



PERO NUÑO

# EL CAMPO



El verano es la estación del año que nos reconcilia con la naturaleza. Y al decir la naturaleza es como si dijéramos Dios, puesto que aquella es su hechura, su obra, su manifestación tangible.

¿Y dónde podemos ponernos en contacto con la naturaleza mejor que en el campo? El campo, y mientras más natural, más admirable, es el verdadero espejo de la divinidad.

Cuando la ciudad empieza por ser aldea, con sus cos. tumbres agrestes, con sus casas iguales que chozas, con sus calles de piso pedregoso como sendas de montaña, la población humana todavía se halla cerca del campo. Pero la ambición del hombre, que persigue todo lo artificial y

apartatos, le lanza del primitivo estado, y construye edificios altísimos, de habitaciones mezquinas, al borde de vías estrechas; y no parece sino que tiende á alejarse todo lo más posible de la naturaleza. Llegá, como es consiguiente, la anemia, la neurosis, la vida raquítica, y entonces se recurre á un simulacro rústico, y se plantan árboles, que nunca prosperan gallardamente, frente á nuestros balcones; y se aprisionan pájaros en las jaulas para que nos hagamos la ilusión de que estamos en pleno bosque; y llenamos nuestras ventanas de macetas para recordar siquiera el color de las flores.

Todo inútil! El campo nos atrae con sus encantos, nos reclama con sus beneficios. Por eso, aun las personas más encariñadas con las ciudades, van en verano en busca de los valles, de las montañas, de las campiñas, de todos aquellos lugares, en fin, en donde se ostenta sencilla aun que grandiosamente la naturaleza. Y nos gusta presenciar el amanecer, espectáculo admirable que pocas veces vemos en las grandes poblaciones. Anúnciase la mañana en el campo por los clarines de los gallos. Un canto aquí, otro allá, otro más lejano, son como las distintas notas del coro universal que se levanta á despedir la noche y recibir el día. El cielo va por momentos perdiendo su intensa tinta azul nocturna, y tiñéndose por oriente sucesivamente de nácar, de rosa, de oro, de fuego.

Y ya, con el día, el campo es un inmenso teatro donde jamás falta algo que admirar ó que nos sirva de recreo. Ya son los rebaños, pastando en los prados; ya son los pajarillos, entretejiendo sus nidos; ya son los insectos revoloteando con adormecedor zumbido en torno de las azucaradas flores; ya son los arroyuelos deslizando en caprichosos giros con incansable murmullo; ya es el viento, que parece ir dejando en cada cosa un beso, un suspiro, un cucúchico; ya son, en suma, los mil y mil pormenores que observamos en el campo, y que nos hablan de leyes eternas, infundiendo en el alma un profundo sentimiento de lo infinito.

Si; el campo es una necesidad moral y física. Nos hace ser más buenos, porque nos acerca más á Dios; nos vuelve más sanos porque allí hay luz, oxígeno, elementos puros. Púedese no haber vivido nunca en soberbios palacios; pero ¿quién no ha disfrutado, siquiera por breves días, de las delicias del campo? Ya de él no se priva ni á los criminales. En las cárceles modernas siempre existe un pedazo de jardín donde el corazón del desgraciado, privado de todo, se ensanche á presencia de los árboles y las flores.

SOTERO VARELA





## EL ARTE MODERNO



ELIZ ha estado el artista al representar al señor cura enseñando la Doctrina Cristiana á sus feligresas, y lo ha hecho de una manera deliciosa prestando á la piadosa tarea el encanto de la alegría, la belleza y hasta se diría del lujo. ¡Vaya un mobiliario el del digno doctrinero! ¡Y vaya unas doctrinas!

Aparte de esto, ha de ser un trabajo gustosísimo el de explicar el catecismo y por poco que uno sienta lo que ha de decir llegará á ser tan elocuente como el que más, pues no hay nada que tanto se preste á la elevación del discurso. ¿Cómo no sentirse un Bosquet al explicar por ejemplo el *Padre Nuestro* ó el *Credo*? ¿Cómo no acudir las mieles á los labios al comentar el *Ave María* ó la *Salve*? ¿Y qué diremos de las *Bienaventuranzas*? ¿Y hasta que extremo no puede conmovirse al auditorio entrando en la condenación de los *Siete Pecados capitales* y ensalzando las *Siete Virtudes*?

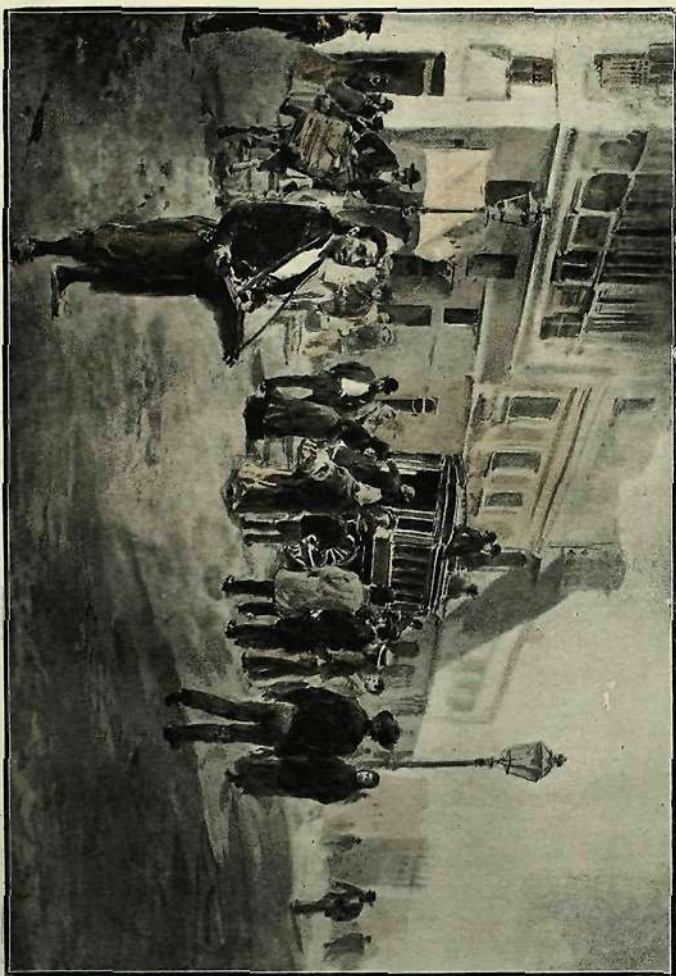
¡Incomparable ministerio el de que hablamos! Disertar sobre el catecismo es hablar de lo que está por encima de todas las cosas y al mismo tiempo de lo que sirve, ó debiera servir, de base á la existencia; doctrina tan clara que está al alcance de todas las inteligencias y no permite objeción alguna, tanta es la fuerza de su evidencia, como de origen divino. ¿Hablará el párroco del *Decálogo*? Pues tan naturales parecerán los mandatos en él prescritos que á nadie se le podrá ocurrir que puedan ser de otra manera. ¿Tratará de las *Obras de misericordia*? Con orgullo se aceptará su cumplimiento como prerrogativa de la especie humana, única capaz de realizarlas.

Dicho esto, sea permitido discrepar de los que imponen á los alumnos de segunda enseñanza seis años de catecismo, demostrando con ello el legislador un desconocimiento completo de la materia y un exceso de celo que no sabemos hasta que punto es de agradecer. El catecismo se ha de saber bien, pero no estar siempre sobre lo mismo. Importa haberlo estudiado, no estudiarlo: *non studendum sed studuisse*. Como en todas las cosas hay que evitar los extremos y guardar sobriedad: *non sapere plus quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem*. No queramos hacer teólogos sino cristianos; no pretendamos infundir en las inteligencias doctrinas abstrusas sino verdaderas, claras, clarísimas. Nunca se recomendarán bastante el tacto y la discreción, para lo cual basta atenerse al precepto del grande obispo de Hipona: *In necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnia charitas*, y sobre todo, que no se exijan cinco pesetas por un librico en 8°, de poco más de cien páginas, en obras que tratan de Religión y Moral por faltarle con ello á la tercera parte del precepto.

MIGUEL MAULEON



EL CATECISMO



MALAGA: EN LA PUERTA DE MAR dibujo de Huertas





Anciano y achacoso  
el señor Pimentel  
los días va pasando  
de la triste viudez.  
Aunque tres hijas tiene,  
se encuentra mal porque  
no le sirve de alivio  
ninguna de las tres.  
La mayor es jamona  
que no teniendo fe  
en los hombres consagra  
á Dios su doncellez,  
y visitando iglesias  
desde el amanecer  
se pasa todo el día  
creyendo que obra bien.  
La mediana en el bello  
arte de Rafael  
embadurnando telas  
presume un genio sac;  
y el resultado lógico  
de tal presunción es  
que miserablemente  
pierde el tiempo, porque

si pinta una acuarela  
le resulta un pastel.  
La pequeña, que es linda  
y coqueta á la vez,  
al re'ortero tiene  
siempre lo menos seis  
chicos bien trajeados  
*que novios quieren ser,*  
con los cuales se porta  
de un modo harto cruel;  
porque les da esperanzas  
y los burla después  
que ha logrado prenderles  
en la amorosa red.  
Amarga consecuencia  
de tal desorden es  
que las de Caín pasa  
el pobre Pimentel,  
y por falta de aseo

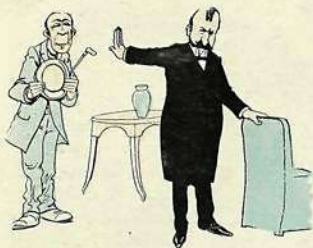
siempre en su casa estén  
las paredes con polvo,  
los suelos sin barrer,  
los muebles deslucidos,  
sin mechas los quinqués,  
sin lumbré los fogones,  
las ropas sin coser,  
pues aunque hay maritornes  
que atienda á todo, no es  
posible que la chica  
cumpla con su deber  
como sus señoritas  
ejemplo no le den.  
De su mísero estado  
quejósse Pimentel  
á un amigo querido  
que á visitarlo fué,  
el cual le dijo: —Hombre  
si franco te he de ser  
te diré que la causa  
de tal desorden es  
que aquí sobran mujeres  
y falta una mujer.

J. V. SANMARTIN Y AGUIRRE



## EL AGENTE DE SEGUROS

(HISTORIETA POR ROJAS)



1. —Le he dicho á usted que no me aseguro y no me aseguro.  
—¡Pero señor! Esto es muy útil.  
—Van diez y seis mil veces que le he dicho á usted que no.



2. —¡Cochero! A la estación.



3. —¡Gracias á Dios! Me parece ver al agente persiguiéndome como un magiar.



4. —Pues si me viera así de elegante no me dejaba en paz.

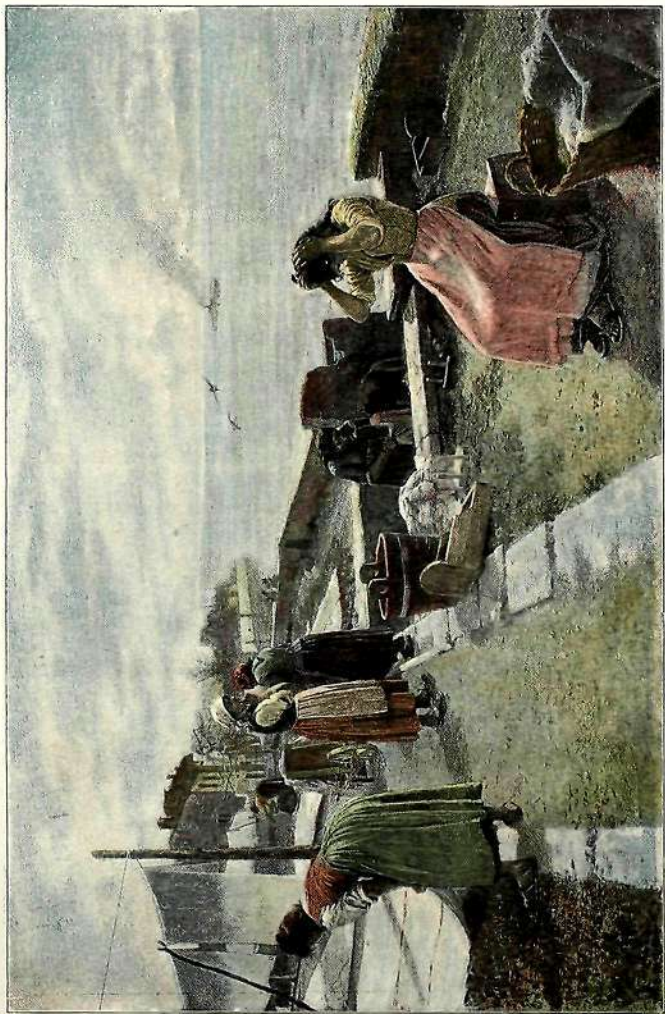


5. —¡Oh las delicias de la pesca!  
¡Al diablo los agentes!



6. —¡Pícani!  
—¡Muy buenas!  
—¡Redíot! ¡El agente!





UN LAVADERO EN LOMBARDIA

## LOS SUCESOS DE CHINA

Dícese que los aliados han llegado ya á Pekín, lo cual sería un grandísimo bien desde el momento

en que habría des aparecido el peligro en que se hallaban los europeos, sitiados en la legación inglesa, mas no por eso se ha de suponer que haya terminado la guerra. No será así por desgracia, y Dios



FELD-MARISCAL CONDE DE WALTERSEE

sabe cuánto tiempo durará, pues no se trata ahora de una contienda de gobiernos sino de un movimiento nacional. Entretanto, las naciones van enviando

fuerzas y más fuerzas á China, las cuales pelearán lado á lado, mirándose de reojo. Y á la verdad, no faltan motivos para que esos compadres desconfíen uno de otros, y más en especial de Rusia. El oso moscovita, en efecto, toma parte en la expedición á Pekín, pero su principal labor consiste en ir avanzando por la Manchuria y *rusificar* en seguida todos los territorios que ocupa, de tal manera que cuando Inglaterra intente protestar ya toda la Manchuria será posesión rusa.

Como era difícil dar unidad á las operaciones,



LA PAGODA DE TIENTSIN



DESTRUYERES CHINOS, COGIDOS POR LOS INGLESES  
«FAME» Y «WHITING».

uno de los militares más ilustres de Alemania, y considerado como el irremplazable sucesor de Moltke, de quien era confidente y discípulo.

Waldersee cuenta hoy sesenta y ocho años, procede del cuerpo de artillería y ha hecho las campañas de Dinamarca, Austria y Francia; desempeñó por largo tiempo el cargo de jefe del Estado Mayor Ge-

neral alemán con gran acierto. R. MAYORAL.



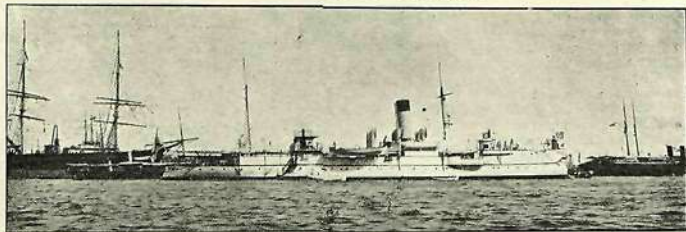
DESTRUCTOR INGLÉS «FAME»



LA ESCUADRA INGLESA EN LA RADA DE HONG-KONG



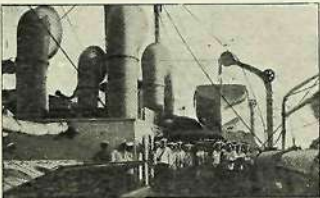
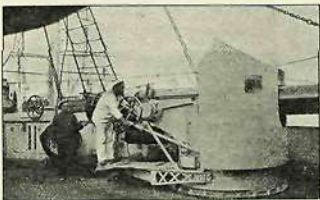
## EL CRUCERO RUSO "KHRABRY"



El doce del corriente fondeó en este puerto el crucero de la marina de guerra rusa *Khrabry*, cambiando las salvas reglamentarias con el castillo de Montjuich.

*Llegaba de Tolón y se disponía a proseguir su ruta hacia Cadiz y El Ferrol, debiendo hallarse en este punto durante la visita de los reyes. El Khrabry es de construcción reciente; desplaza 2.000 toneladas, y llama la atención su formidable armamento, tratándose de un buque relativamente pequeño. Lleva, en efecto, diez piezas de artillería de tiro rápido, dos de ellas en dos torres, de extremada potencia. La tripulación se compone de 196 hombres, al mando del capitán de fragata señor Voevodsky. El Khrabry tiene dos palos, con cofas militares bastante bajas; la chimenea presenta un diámetro muy considerable. El casco está pintado de un color plomizo, como los buques franceses. Este crucero da la mejor idea de la marina rusa, que si no registra en su historia grandes hechos por mar en cambio cuenta con páginas tan gloriosas como la defensa de Sebastopol, realizada casi exclusivamente por la marinería de las naves echadas á pique en la boca del puerto para impedir el acceso de las flotas aliadas. Además, las navegaciones de los buques de guerra rusos son casi siempre arriesgadísimas, especialmente por el litoral del Asia.*

JULIO L. CARRION



# PEPITORIA

Solución del problema núm. 22

1 T A B 5. P A B 5, toma T.  
2 D A E 7. R A C 5, toma T.  
3 D A A 7, toma P y Jaque. R A D 6 6 B 4.  
4 D A C 4, Jaque y mate.

y dicha enfermedad *suele* ser más propia de la vejez que de la edad adulta.

Dejar á un hijo una posición superior á sus recursos, es dejarle una desdicha por herencia.

EL PAPEL VALE MÁS (\*)

Más que los versos se entiende; pues por muy poco que valga es claro que vale más que lo que no vale nada. Y, constante que no es modestia; es la verdad pura y llana. Yo, en cambio, á muchos que escriben los llevo una gran ventaja; que hago unos versos «dijillos» — esto aquí á la vista saltó — pero muy pronto, parece que los escribo con máquina! Menos mal; porque los juro por la cosa más sagrada que si encima de que asien las composiciones malas, me costase el escribir las tiempo y trabajo, mandaba la forma poética al sitio á que ya he mandado á varias personas en este mundo... ¡Y han llegado!... ¡Y las que faltan!

Quedamos en que yo vendo mis versos sin ahaganzas y en que doy la mercancía sin engaños y sin trampas. Conque... ¡EL PAPEL VALE MÁS! Servidor y muchas gracias.

PELPE PEREZ CAPO

La fama bien merecida que goza el alemán Grimm por sus cuentos, no es mentida, y lo mismo el callicida del doctor LADIVONSIM.

## EL MATRIMONIO

Tonterías y verdades acerca de este asunto

Hay muchos hombres que para demostrar su odio á las mujeres toman una determinación heroica: se casan.

El matrimonio es una taza de café: el líquido es el amor, y la estimación es el poso. Cuando se bebe el líquido muy aprisa, arrastra el poso consigo, y no deja nada en el fondo de la taza.

(\*) Prólogo de un libro de versos que con este título aparecerá en breve.—Un tomo de 126 páginas á una peseta en las principales librerías.

No hay un casado que no piense alguna vez en las ventajas del suicidio.

## CHARADA

Nombre de mujer, el todo; y nombre *segunda* y *tercia* de un animal (por supuesto, cuando el animal es hembra); *primera* y *tercia*, otro nombre que no es de persona, y cuenta que á las hembras y á los machos les cuadra de igual manera.

## JEROGLÍFICO



Las soluciones en el próximo número.

## SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior  
*Tarieta*.—Julían Romea.  
*Charada*.—Mareca.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

J. S. R.—Queda en cartera para cuando llegue el turno de su publicación.

R. P. E.—Zamora.—Muy bien; los cantares se publicarán.

J. M. S.—Sería injusticia negarle á usted la mejor intención, pero francamente, no se ve por ahora otra cosa en su *Dolora*, como podrá juzgar cualquiera por este fragmento:

Me veo en este estado triste, corrompido y feo donde la vida se encierra en esta misera tierra y de gusanos soy paseo.

*Curioso*.—Madrid.—¡Pues no me manda usted medio kilo de original! Usted escribirá como un madero, por no decir como un poste, pero en punto á fecundidad literaria cumple con la exigencia y el Sr. García Aliz. Y lo bueno es que no se puede aprovechar nada. ¡Qué lastima de sellos!

*El Niño de la Bola*.—Ilanjón.—Ya se le conoce su niñez al escribir *azupia* por *asficia*.

R. J.—San Sebastián.—Esa clase de versos desgraciados constituirán las delicias del Rey que rabló y de la Nautia (q. e. p. d.)

Crispín de Andorra.—Madrid.—¡Incorregible! Parece imposible que de entonces acá no se haya reformado usted.

J. R.—Madrid.—No sirve para *Iris*, aunque no está mal.

## UN PUEBLO PROLIFICO

Existe en la República de Colombia, Estado de Antioquia, departamento del Centro, un pueblo llamado *Envigado*, á 1580 metros de altitud en el cual se da el caso de que las familias sean extremadamente numerosas. Nada más común que ver matrimonios con 25 ó 30 hijos, y uno de los fundadores de la villa, fallecido á los 93 años, dejó una sucesión directa de 700 personas.

Así se comprende que Envigado contase en 1884 una población de 6500 habitantes y ocho años después de 8000, sin el menor aporte de inmigración.

## HIIGIENE

Según las estadísticas que se pueden consultar en la sección de Alemania, en la Exposición Universal, en dicha nación ha mejorado grandemente la salubridad, gracias á la aseptis y á la antiseptis. Son rarísimas las defunciones de puerperas y las de tifólicas; la mortalidad por difteria ha descendido en un 50 por 100 gracias al suero Roux, y el término medio de la vida, que á fines del siglo pasado era de 29 años ha pasado á ser de 40. Lo que constituye el grande azote es la tuberculosis, y se ha comprobado además que hay muchísimos más casos de cáncer que antes, pero esto se explica por que hay también muchos más ancianos,

## MODAS



TRAJE DE VERANO

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA \* INSERTESE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL DE RAMON MOLINAS: PLAZA DE TETUAN, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



ADMINISTRACION

50, PLAZA DE TETUAN, 50  
BARCELONA

\* IRIS \*

DIRECCION Y REDACCION

50, PLAZA DE TETUAN, 50  
BARCELONA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II

BARCELONA 25 AGOSTO 1900

NÚM. 68

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS \* 25 CÉNTIMOS NÚMERO CORRIENTE \* PORTUGAL 60 REIS

## REMEDIO SEGURO É INFALIBLE CONTRA LOS CALLOS

PREPARADO POR EL

doctor LADIVONSIM

Este preparado, verdadero rey de los callicidas, no tiene rival, ni análogo, entre tantos otros como se anuncian, pues su absoluta eficacia resulta plenamente confirmada por millares de casos, sin una sola excepción. Gracias al remedio del doctor Ladivonsim podemos contar hoy con la seguridad de la *curación radical* de una dolencia que tanto molesta y aflije á la humanidad, haciendo padecer á veces seriamente. El empleo de este callicida es tan fácil como inofensivo, recomendándose además por su limpieza. La curación se obtiene en corto tiempo, de manera que no vacilamos en afirmar que cuantos lo usen por primera vez se habrán de convertir en agradecidísimos propagadores de su incomparable eficacia, como lo vienen siendo cuantos lo han empleado hasta el presente.

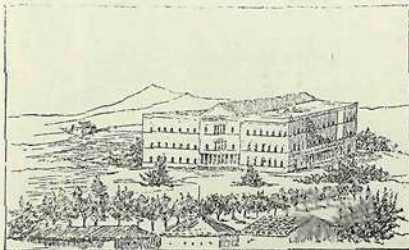
**DE VENTA:** En las principales farmacias, droguerías y zapaterías de Europa y América.

DIRECCION POSTAL: VIDAL SIMON

Calle Fomento.—BARCELONA (Ciot)



OBRAS ILUSTRADAS Y DE GRAN LUJO \* RAMON MOLINAS, EDITOR



## VIAJE AL PAÍS DE LOS SABIOS

POR

D. JUAN LUCENA DE LOS RÍOS

La brillantez del estilo y la animación del relato hacen de este libro una obra que une al deleite de la lectura el fácil conocimiento de la ilustre nación cuyo saber y cuyas artes se han perpetuado en el actual mundo latino.

Un tomo en tela, 7'50

Ayuntamiento de Madrid

EL QUE HAMBRE TIENE... *por Poveda*

(HISTORIETA MUDA)

